

CUADERNOS ALTOARAGONESES

# En el campo de exterminio de Auschwitz-Birkenau (1)

Alumnos del I.E.S. Pirámide de Huesca visitaron los campos nazis

JESÚS INGLADA, CARLOS PÉREZ Y M<sup>a</sup> JOSÉ MONTANER

Cuarenta y siete alumnos de 1º Bachillerato del I.E.S. Pirámide, acompañados de los profesores M<sup>a</sup> José Montaner, Carlos Pérez y Jesús Inglada, visitaron los pasados días 21 al 25 de enero el campo de concentración y exterminio de Auschwitz y la fortaleza de Terezín, cárcel de la Gestapo y campo de "tránsito" de judíos.

A las seis de la mañana del 21 de enero partió la expedición de Huesca, en autobús, para coger el avión que desde Barcelona nos trasladaría a Praga. En los andenes del aeropuerto de la capital checa nos esperaba otro autobús que, por la autopista a Brno-Ostrava-Olomuc, atravesó buena parte de Chequia y Eslovaquia y se adentró en tierras polacas, hasta llegar a la población de Tychy, distante 19 kilómetros de la ciudad de Oswiecim, más conocida por Auschwitz. En un cómodo hotelito de Tychy descansamos después de dieciséis horas de viaje. A las nueve de la mañana del día siguiente, ya estábamos todos delante de la puerta del campo de Auschwitz I, donde nos topamos con el cínico letrero que reza "Arbeit macht frei" (El trabajo hace libre), y que da acceso a la primera y más antigua parte del campo. Estas instalaciones se estable-



La doble valla electrificada de alambre de púas y las torres de vigilancia en Auschwitz I.

des. Como luego nos contaron Helga Weissová-Hosková y Hana Hnátová-Lustigová -dos supervivientes judías de Praga que, siendo niñas, pasaron, nada más y nada menos, por tres campos: Terezín, Auschwitz y Mauthausen-, una vez que los judíos deportados bajaban de los trenes en las plataformas de descarga de Auschwitz, los médicos de las SS realizaban una primera selección, eligiendo de entre los recién llegados únicamente a aquellos a los que consideraban capaces para el trabajo. Las personas enfermas, mayores de edad, mujeres embarazadas, niños y otras personas consideradas inútiles eran, por lo general, llevadas directamente a las cámaras de gas, sin ser inscritas en el registro del campo. En la mayoría de los casos se trataba del 70-75 por ciento del transporte. Se estima que por lo menos 1.100.000 judíos fueron exterminados, de esta forma, en Auschwitz. En un primer momento, Auschwitz fue un campo de concentración más del nazismo. El primer transporte llegó el 14 de junio de 1940 y fueron 728 presos políticos polacos, entre los cuales había algunos judíos. Después se internó a reclusos de otras nacionalidades procedentes de los países ocupados, por ejemplo a prisioneros de guerra rusos, checos, yugoeslavos, franceses... Y, por supuesto, judíos. Pero a partir de 1942 - tras la conferencia de Wannsee



Los alumnos del IES Pirámide delante de la puerta del campo Auschwitz I con el cínico letrero "El trabajo hace libre".

del 20 de enero de 1942-, además de campo de concentración empezó a desempeñar de forma paralela otra función. Se convirtió en uno de los centros del exterminio masivo e inmediato de los judíos europeos.

Con puntualidad centroeuropea, empezamos la visita. Dos expertas e inagotables guías po-

lacas nos mostraron y explicaron, durante seis intensas horas seguidas, las puertas del campo, las vías muertas de ferrocarril y las plataformas de descarga, las alambradas electrificadas, las torres de vigilancia, los almacenes, los barracones, las cámaras de gas, los crematorios... Empezamos a experimentar el espanto

del gran crimen cuando contemplamos el antiguo refugio de munición de Auschwitz I, donde los nazis establecieron en el verano de 1940 el crematorio nº 1. Pero el horror se nos representó en su verdadera magnitud cuando entramos en el depósito de cadáveres de este primer crematorio y nos contaron que en este espacio, transformado en cámara de gas, tuvieron lugar, en los primeros meses de 1942, las primeras operaciones masivas de exterminio de judíos. Una de las pruebas más terroríficas de los crímenes son las cerca de dos toneladas de pelo cortadas a las víctimas - con el que los nazis hacían la tela llamada crinolina-, que se conservan en el bloque nº 4. O las innumerables recipientes de hojalata que contenían el zyclon B -cristalitos saturados de cianuro de hidrógeno-, utilizado en las cámaras de gas. No menos emotiva fue la visión de los objetos originales de los deportados que fueron hallados tras la liberación, tales como gafas, maletas con los apellidos y direcciones de las víctimas, zapatos, prótesis, ropas de niño, cuencos, etc. Se trata, obviamente, de una pequeña parte de las pertenencias de los judíos asesinados que las autoridades alemanas no consiguieron enviar al interior del Tercer Reich o destruir antes de evacuar Auschwitz.

Las atrocidades sin límite perpetradas tienen sus respectivos lugares en el campo de Auschwitz I. Así, en el bloque número 11 se hallaba la cárcel central del campo, lo que no deja de ser una sórdida redundancia. Nos resultó muy doloroso imaginar la infinidad de sufrimientos que padecerían los prisioneros en las celdas de castigo, como el padre Maximiliano Kolbe, que murió en una celda de hambre. En el patio de este bloque 11 pudimos observar el Paredón de la Muerte, donde se ejecutaba a los prisioneros por fusilamiento, fórmula "artesanal" de matar si la comparamos con las "industriales" cámaras de gas. A este patio del Paredón de la Muerte dan las ventanas obturadas del bloque nº 10, donde el médico alemán Carl Clauberg desarrolló sus criminales experimentos de esterilización masiva de mujeres.

La segunda parte del conjunto fue el campo de Birkenau, también denominado Auschwitz II, empezado a construir por los nazis en octubre de 1941, en un pueblo que estaba a 3 kilómetros de Oswiecim y que se llamaba Brzezinka. La inmensidad de la desolada planicie, con sus numerosos barracones, las vías muertas del tren que conducían a los deportados ante la torre principal de vigilancia de los SS, o Puerta de la Muerte, inmortalizada en la magistral *La lista de Schindler*, nos sobrecogió. Y eso que en el horizonte ya no se ven las chimeneas de los crematorios, que fueron destruidas por

## >En el patio del bloque II se hallaba el Paredón de la Muerte

cieron en la primavera de 1940, en el terreno de un cuartel militar polaco construido antes de la guerra, adaptado por los SS para las nuevas necesidades y rodeado con una doble valla de alambre de púas electrificada. Pero contrariamente a lo que decía el letrero, el trabajo forzado nunca contribuía a la recuperación de la libertad, sino que era un método más de aniquilación de los deportados. Y es que Auschwitz desempeñaba dos funciones: la de lugar de exterminio inmediato de judíos en las cámaras de gas y la de campo de concentración, con trabajo forzado y aniquilación progresiva de los presos de distintas nacionalida-

PERSONAJES

los SS en los últimos días a fin de borrar las huellas de sus crímenes. No en vano, en los terrenos de Birkenau se establecieron la mayoría de las instalaciones que servían para el exterminio masivo de judíos: cuatro edificaciones equipadas de cámaras de gas y hornos para la incineración de los cadáveres (conocidas como crematorios II, III, IV y V), y dos cámaras de gas provisionales, organizadas en casas que quedaron libres después de desterrar a sus dueños polacos (conocidas como "casita blanca" y "casita roja"). Aquí se exterminó a más de un millón de judíos. Siguiendo con atención las documentadísimas explicaciones de nuestras guías, visitamos los restos que han quedado de las diferentes instalaciones. Como la plataforma de descarga, el lugar de selección de los judíos recién llegados, los barracones de madera o de ladrillo del campo de hombres y de mujeres -con sus infames literas de madera o de frío cemento donde se hacaban los esqueléticos cuerpos-, las denigrantes letrinas, el camino por el que se llevaba a las mujeres y niños a la muerte en las cámaras de gas, los cimientos de la "casita blanca", las ruinas de los crematorios y cámaras de gas nº II, III y IV. El hecho de que las cámaras de gas y el crematorio nº IV fueron destruidas el 7 de octubre de 1944, a raíz de una rebelión de prisioneros judíos del *Sonderkommando* -encargados de quitar de las cámaras de gas los cadáveres de las personas asesinadas e incinerarlos en los hornos-, nos hizo pensar en el sufrimiento y desesperación de los integrantes de aquellos equipos especiales, gaseados también ellos cada poco tiempo.

La vileza de estos crímenes horrendos se intensifica, acaso, si tenemos en cuenta el sistema de códigos cifrados y la oculta-



La feliz colegiala Helga Weissová antes de la ocupación de Checoslovaquia por los nazis.

ción con que los perpetraron. Y todos los eufemismos que utilizaron: "transportes", "tratamiento especial", "solución final". Repugna la escrupulosidad germana puesta al servicio del asesinato frío, industrial, administrativo, de millones de personas. Los mayores adelantos científicos y tecnológicos al servicio de la barbarie. Como los inmensos depósitos hechos de ladrillo rojo, que ingenuamente creímos que serían para almacenar agua, y que no eran sino recipientes donde acumulaban las heces de los prisioneros -recogidas "manualmente" por los presos del "komando de la mierda"-, material con el que estaban experimentando a fin de obtener gas metano que sustituiría al zyclon B -que resultaba un poco

caro- en las cámaras de gas. Auschwitz revela la terrorífica complicidad entre la modernidad y la barbarie, entre la racionalidad técnica germana y el exterminio de masas. Cuando llegamos a la llamada Muralla de la Memoria -en el antiguo edificio de los denominados baños del campo ("la Sauna")- en que se exponen fotografías de las víctimas, se refuerza nuestra convicción de la necesidad de mantener la memoria del gran crimen, pues, como escribiera el científico y escritor judío italiano Primo Levi, superviviente de Auschwitz, "recordar en un deber: ellos (los supervivientes) no quieren olvidar y, sobre todo, no quieren que el mundo olvide, pues han comprendido que su existencia tenía un sentido y que los Lager no fueron un accidente, un imprevisto de la historia". La rememoración es necesaria, si bien, como señaló el historiador Enzo Traverso, no es fácil de comprender, por "la imposibilidad de narrar un proceso de destrucción que, por voluntad de sus autores, debía ser un acontecimiento sin sujeto, un crimen anónimo perpetrado por un sistema donde cada cual tenía su lugar y la responsabilidad estaba tan diluida que casi era indeterminable". En lo más íntimo de nuestros corazones sentimos que cada vida inmolada representa un desgarramiento de la Humanidad. Estábamos ya acabando la visita, inmersos en estos pensamientos, cuando, al adentrarnos en el interior de un barracón, nos topamos con un grupo de judíos venidos de Israel que, bajo la dirección de varios rabinos, entonaban plegarias y salmos con una intensidad espiritual que nos estremeció. Eran ya más de las tres de la tarde y había concluido nuestra visita. Nos subimos rápidamente al autobús, pues nos esperaban cerca de 500 kilómetros hasta llegar a Praga.



## La Liga dos

ALBERTO SANTOS

No, no se me asusten que no me refiero a la Liga de Fútbol que acaba me parece el 24 de mayo. Con ésta de fútbol ya hay suficiente para meter caña en todos los medios día a día.

Esta Liga dos vendría a ser la carrera de otros nuevos equipos o grupos que, cara a la primavera, están preparando a lo mejor de lo mejor de cada uno de sus grupos para ofrecernos la flor y nata que nos llevaría hacia un mundo nuevo, con las promesas, nunca por escrito, para ofrecernos dádivas de lo mejor. Y por supuesto, sin aforados y demás gaitas, que puedan interrumpir y trastocar lo fundamental, la aplicación de la Ley, transparencia y narices de ser de una vez Europa.

En estos nuevos equipos da gusto cómo se aplauden, se besan, se conocen o desconocen (depende del momento)... Lo interesante sería que en su carrera se formara otra selección, pero pensando en todos los españoles, al fin y al cabo es de lo que se trata. ¿O no?

Además es que todos mandan, todos son delanteros derechos. De su grupo, pero responsables con firma, no.

Parece ser que a todos estos equipos les gusta más ir por libre que en comandita. Recuerda quizás a aquellos llamémosles reyezuelos del medievo que se lo pasaban pipa estando todo el tiempo con sus luchas del tiempo. Pero eso quizás creo que en estos momentos lo único que sí que une es la Selección y esta vez, sí, de fútbol.

Claro está que para estos

nuevos equipos o grupos tendremos que ver el juego que llevan y los tengamos de primera, de segunda o más de lo mismo, pues la cosa es picar del pastel.

Existimos una generación que ya hace muchos años que nos afeitamos la barba y con cuchilla. Hemos tenido ocasión de ver las subidas y bajadas, de ver un país que nunca ha tenido término medio. A las pruebas de un año 2014 me remito de la cantidad de barbaridades, despilfarro público y amiguismo y gran evasión de dinero a paraísos, que según parece todo el mundo conocíamos de manera no oficial.

En otros países, al que se le conoce un hecho de mala imagen o relevancia tiene la dignidad de que al día siguiente dimite. Aquí (sin comentarios): Permanece y cual reyezuelo de tribus se pavonea.

Tenemos a una juventud preparada que huye de la quema a otro país. Triste y lamentable de este país que podría ser referente mundial por su situación, clima, competitividad, historia y dominante en el mundo con una cultura e idioma.

Quizás yo alguna vez lo comento: el gran fallo es la falta de unidad. Me encanta de los americanos la frase grabada a fuego que dice: "De todos uno", y además lo cumplen.

Vamos a nuevos tiempos y exigen nuevos formatos de convivencia, justicia y unidad. La división de la tarta perjudica a todos.

Mejoremos y limpiemos el país de mierda que hay y muy variada.



Helga Weissová firmando pacientemente ejemplares de su Diario a alumnas del IES Pirámide.

## CUADERNOS ALTOARAGONESES



La expedición del IES Pirámide en el campo de Terezín



Pasadizos en Terezín

# En el campo de exterminio de Auschwitz-Birkenau (2)

## El campo de "tránsito" de Terezín

JESÚS INGLADA, CARLOS PÉREZ  
Y M<sup>a</sup> JOSÉ MONTANER

En la bellísima capital checa, nos hospedamos en el Hotel Fortuna Rhea, ya conocido de anteriores viajes de estudios. Por la mañana, el autobús nos condujo al campo de Terezín, a unos sesenta kilómetros de Praga. La fortaleza de Terezín, situada entre los ríos Elba y Ohre, fue fundada en el siglo XVIII por los Habsburgo con el nombre de *Theresienstadt* (en honor de la emperatriz M<sup>a</sup> Teresa). Alrededor de ella surgió un núcleo urbano. La fortaleza de Terezín nunca llegó a utilizarse para los propósitos defensivos con que fue concebida, pues cuando se terminó de construir ya había perdido su interés estratégico y pasó a ser usada durante muchos años como cuartel militar y cárcel. El 10 de junio de 1940 la Gestapo tomó el control de Theresienstadt instalando una prisión en la llamada «Pequeña Fortaleza» y el gueto judío en la «Gran Fortaleza». El 24 de noviembre de 1941 el gueto fue amurallado, convirtiéndose en una pieza esencial de la gran operación de exterminio de los judíos, impulsada por el jefe de las SS, Reinhard Heydrich, «que más tarde sería asesinado en Praga por paracaidistas checoslovacos». Para el mundo exterior, Theresienstadt debía aparecer como una colonia

judía modelo. Incluso se empezó a rodar una película, titulada *El Führer ofrece a los judíos una ciudad*, para transmitir esa sensación. Para ello, los nazis contrataron a Kurt Gerron, director y actor judío, quien se encargaría de realizar un cortometraje sobre el Campo en el que convenciera a las audiencias de que los reclusos no sufrían abuso alguno. Le prometieron que tanto él como su familia serían indultados; sin embargo, al finalizar el rodaje, fueron deportados a Auschwitz, siendo gaseados nada más llegar. El rodaje que Gerron realizó estaba planeado añadirse a otra película de similares características, *Theresienstadt: Un documental sobre el reasentamiento judío*, pero el comienzo de la guerra hizo imposible que se completara la producción.

La gran operación de engaño y enmascaramiento de Terezín tuvo lugar en junio de 1944, en el marco de una visita, autorizada por los nazis, de una delegación del Comité Internacional de la Cruz Roja. Como nos contaron Helga Weissová y Hana Hnátová-Lustigová, entonces niñas judías confinadas en el gueto, se emprendió una frenética carrera para adecentar el gueto y la Pequeña Fortaleza. Por ejemplo, para impedir la impresión de hacinamiento se reforzó antes de la visita el transporte de prisioneros al campo de Auschwitz-

Birkenau, donde al principio se mantuvo a los deportados en una zona especial (el «campo familiar») para poder presentarlos en caso de que la Cruz Roja reclamara verlos. Pero después de la visita fueron asesinados. Los prisioneros seleccionados por su mejor aspecto fingían que llevaban una vida tranquila y feliz, que estaban bien cuidados y alimentados. Simulaban pasear por las calles como si fue-

sen libres, en compañía de niños y de supuestas esposas. Cuando se les preguntaba, manifestaban frases aprendidas de antemano llenas de elogios hacia sus carceleros. Todos los edificios fueron remozados y pintados. Se les puso nombres a las calles, se instalaron bancos recién barnizados y se improvisaron parques y jardines con delicados parterres llenos de florecitas. Se levantaron un pabellón para conciertos, un

hospital, una biblioteca, una cafetería, varios restaurantes servidos por gentiles camareras con delantales de blanco immaculado y bastantes tiendas. En estas últimas, los productos puestos a la venta provenían de las requisas de los últimos transportes de judíos. Incluso se erigió un bonito colegio que parecía de verdad. El único problema era que no tenía profesores ni niños, una minucia para las autoridades alemanas, que resolvieron, ante la inspección de la Cruz Roja, declarando que se hallaban de «vacaciones». Había piscina, tióvivo y columpios. Todo parecía idílico. Pero se trataba de un gueto judío, además de prisión de la Gestapo y campo de transición hacia Auschwitz y otros campos de exterminio. Hacia finales de 1941 empezaron las deportaciones de la población judía del



Literas de madera en Terezín



Lavabos creados a raíz de la gran operación de engaño y enmascaramiento orquestada por los nazis ante la visita a Terezín de una representación de la Cruz Roja en junio de 1944

Protectorado de Bohemia-Moravia al gueto de Terezín. Desde el 24 de noviembre de 1942 se deportaron 74.000 personas, de las cuales casi la mitad eran judíos checos. Muchos de ellos murieron por las malas condiciones, el hambre y las enfermedades, en especial la epidemia de tifus que se desencadenó cercano ya el final de la guerra. Miles fueron trasladados de aquí a Auschwitz-Birkenau y otros campos de exterminio.

Pero a pesar de las terribles condiciones de vida y la constante amenaza de deportación, en el campo-gueto de Terezín se desarrolló una activa vida cultural protagonizada por miles de artistas profesionales y no profesionales, con sus conciertos, funciones de teatro, obras de arte, lecturas de poesías y composición de obras musicales. Tanto

dentro como fuera del marco de lo que podemos considerar como "universidad abierta", se dieron más de 2.300 conferencias (más de una por día de la existencia del campo-gueto) sobre temas tan variados como arte, medicina, economía o historia judía. La biblioteca del gueto tenía más de diez mil volúmenes en hebreo. De hecho, fue el úni-

**>Los prisioneros fingían que llevaban una vida tranquila y feliz, que estaban bien cuidados y alimentados**

co campo de concentración en el que se practicó la vida religiosa, en forma más o menos tranquila. El capítulo musical brilló con luz propia. En Terezín se representó *El Réquiem* de Verdi. El compositor Viktor Ullmann, alumno de Arnold Schönberg, escribió 20 obras musicales, aunque no pudo terminarlas todas antes de su deportación en 1944. En Terezín se representó la ópera de Viktor Ullmann *El emperador de la Atlántida*, o *La muerte abdica*, escrita con la colaboración de Peter Kien, una de las creaciones más importantes del legado espiritual de la era del Holocausto. Otras grandes figuras de importancia europea o mundial fueron prisioneros en Terezín, como los compañeros compositores de Ullmann, Carlo S. Taube, Gideon Klein, Pavel Haas y ZigmundSchul; o los ar-

tistas Bedrich Fritta (seudónimo de Fritz Taussig), Leo Haas, Felix Bloch, Max Placek y Peter Kien, quien fue también un talentoso poeta, al igual que Friedl Dicker-Brandeis. También pasaron por Terezín el arquitecto Norbert Troller, el teólogo-filósofo Leo Baeck y el autor de libros y compositor de canciones para niños, Ilse Weber. Se ha erigido en todo

**>El 3 de mayo de 1945, el control del campo fue transferido por los alemanes a la Cruz Roja**

un símbolo de Terezín la ópera infantil *Brundibár*, compuesta por el prisionero Hans Krása, y que se representó 55 veces durante la existencia del campo-gueto y en una ocasión durante la visita de los representantes de la Cruz Roja Internacional en 1944. Otro de los legados más preciosos de Terezín son, sin duda, las pinturas de niños, obras de arte que, más allá de su propio valor intrínseco, son testimonio del coraje de los niños y sus maestros, quienes siguieron viviendo, enseñando, pintando, aprendiendo y teniendo esperanza a pesar de la constante amenaza de la muerte violenta. Como las pinturas que nuestra amiga Helga Weissová empezó a realizar nada más llegar deportada a Terezín con sus doce añitos, y que lograron conservarse gracias a que su tío Josef Polák las conservó, junto con el diario, entre los ladrillos de una pared.

El 3 de mayo de 1945, el control del campo fue transferido por los alemanes a la Cruz Roja. Pocos días más tarde, el 8 de mayo de 1945, el Ejército Rojo entraba en Terezín.

Detengámonos en los escenarios del horror. Hay que decir que, en esta ocasión, no visitamos el gueto sino solamente la cárcel que la Gestapo estableció en la Pequeña Fortaleza de Terezín, y en donde su jefe Heinrich Jockel, y las unidades Waffen-SS a su servicio, infligieron a los presos brutales tratos. Con las detalladas explicaciones de Rosa, la guía filipina (ya vieja amiga nuestra de anteriores visitas) recorrimos las diversas estancias, como el patio de entrada, con las dependencias administrativas donde se inscribía a los presos y la zona donde formaban; las celdas comunes con literas corridas de madera; las celdas de castigo; el pequeño patio de los calabozos, donde los presos eran torturados ferozmente y apaleados hasta la muerte; la llamada Puerta de la Muerte, en el camino hacia el patíbulo y el campo de tiro, lugar de los fusilamientos; el cementerio nacional, judeo-cristiano, donde fueron enterrados los restos de los presos exhumados de las tumbas comunes de la Pequeña Fortaleza, los restos de los muertos de la epidemia de tifus del gueto de Terezín y del campo de concentración próximo de Litomerice, las cenizas de los últimos ejecutados del 2 de mayo de 1945 y los restos de otras víctimas de Lovosice y Litomerice. Nuestra guía también nos aportó generosamente, a partir de sus indagaciones personales en los archivos de Terezín, la procedencia y los nombres de diez españoles que pasaron por el campo de Terezín. Datos que ahora estamos investigando y contrastando con las listas de españoles deportados a los campos nazis publicadas por Benito Bermejo y Sandra Checa en su *Libro Memorial*.



Entrada a la cárcel de la Gestapo en la "pequeña fortaleza" de Terezín



Celdas de castigo en Terezín

## CUADERNOS ALTOARAGONESES

# Visita al Instituto de Educación Secundaria bilingüe checo-español de Praga y al instituto de estudios de Tezerín (y 3)

*Encuentro en el instituto Cervantes de Praga con dos supervivientes judías de Auschwitz: Helga Weissová, autora de El Diario de Helga, y su amiga Hana Hnatova-Lustigová, hermana del gran escritor checo (también superviviente de Auschwitz), Arnost Lustig*

JESÚS INGLADA, CARLOS PÉREZ  
Y M<sup>a</sup> JOSÉ MONTANER

A las nueve de la mañana del viernes 23 nos esperaban en el Gymnazium Nad Aleji de Praga, un Instituto de Educación Secundaria bilingüe, checo-español. Profesores y alumnos nos brindaron una cordialísima acogida, con una estupenda gala de bienvenida que habían preparado en el salón de actos del centro. Allí, en un equilibrado y bonito turno de intervenciones en español, diferentes alumnos nos explicaron el funcionamiento del centro y sus actividades, así como una perspectiva general de la sociedad y cultura checas. Agradecieron encarecidamente nuestra visita y nuestro humilde presente, "varios libros que generosamente nos proporcionó el Instituto de Estudios Altoaragoneses y la DGA", e hicieron votos por la necesaria continuidad de estos lazos educativo-culturales. Nos enseñaron sus instalaciones, charlaron cálidamente con nosotros y, finalmente, nos prepararon un pequeño ágape con refrescos. Toda una experiencia gratísima que revela el interés y estima que sienten en Chequia por nuestro idioma y nuestra cultura.

No menos cálida y afectuosa fue la recepción que nos hicieron en el Jachymka o Museo-Casa Judía en Praga, sede del Instituto de Estudios de Tezerín. Contemplamos la exposición y escuchamos atentamente las explicaciones sobre la historia de la comunidad judía en las tierras checas y su importantísimo legado. Así, durante los siglos XVI y XVII, Praga tenía una de las mayores comunidades judías de Europa, con 11.000 habitantes. Durante la década de 1780, el Emperador José II erradicó gran parte la tradicional discriminación hacia los judíos. En 1848, las murallas del Barrio Judío fueron demolidas, y este barrio llamado Josefov, en honor a dicho emperador, fue incluido en el distrito del Barrio Antiguo. En la década de 1930, la comunidad Judía de Praga era próspera. Pero llegó la barbarie nazi. De los



En el Gymnazium Nad Aleji (un Instituto de Enseñanza Secundaria bilingüe checo-español) de Praga.

120.000 judíos que vivían en el Protectorado de Bohemia-Moravia en 1939, sólo 10.000 sobrevivieron al Holocausto. Hoy en día solo hay 3.000 judíos "registrados" viviendo en la República Checa y, de éstos, sólo 1.700 residen en Praga (con toda probabilidad, hay más judíos aquí, pero, dada su experiencia a lo largo de la historia, se puede entender por qué muchos de ellos deciden no registrarse). A pesar de todo, el legado de la comunidad judía sigue muy vivo.

Acabada la interesantísima visita, nos dirigimos hacia la céntrica sede del Instituto Cervantes en Praga, donde nos esperaba Helga Weissová, superviviente del Holocausto. Está claro que el testimonio de las víctimas resulta imprescindible para comprender ese gran "agujero negro" de la civilización. Testimoniar no sólo significa cumplir un nece-

sario compromiso ético y pedagógico con las generaciones que no conocieron aquellos desgarrados, sino también cumplir una útil labor de "moralización de la historia", pues "la memoria de la ofensa es una condición esencial para restablecer la justicia" (Enzo Traverso). Para entender ("tarea tal vez imposible por su propia naturaleza") aquel Apocalipsis de muerte y destrucción, se nos antoja vital el testimonio de las víctimas. Algunos de los

**>Hoy en día sólo hay 3.000 judíos "registrados" viviendo en la República Checa**

supervivientes han dejado testimonio escrito de su estancia en los campos. Son conocidos, en nuestros lares, los relatos de Primo Levi, Jean Améry, Robert Antelme, Imre Kertész, Jorge Semprún, Mariano Constante... Y de Helga Weissová, autora, según *The Telegraph*, del "diario más conmovedor sobre el Holocausto que se ha publicado desde el de Anna Frank". Nuestros alumnos habían leído previamente *El diario de Helga* (publicado en español por la editorial Sexto Piso) y estaban emocionados con la posibilidad de conocer, en persona, a aquella niña judía de Praga que con tan sólo doce años fue deportada, con sus padres, en diciembre de 1941, al campo de concentración de Tezerín, donde, durante tres años, documentó en sus cuadernos la vida cotidiana, las duras condiciones y también los breves ins-



La expedición oscense en torno a Helga Weissová y Hana Hnatova-Lustigová en el Instituto Cervantes de Praga.

tantes en que la alegría infantil lograba sobreponerse al abismo reinante.

El encuentro con Helga tuvo lugar, como ya hemos dicho, en la estupenda sede del Instituto Cervantes en Praga, donde toda la expedición oscense fue acogida con un afecto entusiasta. El director de la institución y todo el personal de la misma se pusieron a nuestra entera disposición. En su cálida sala de conferencias tuvo lugar la entrevista, mejor, las entrevistas, pues Helga acudió acompañada de una amiga, Hana Hnatova-Lustigová, cuatro años mayor que ella, y que corrió su misma suerte en el largo y terrible viaje de la deportación: Tezerín, Auschwitz, Freiberg y Mauthausen. Con la dignidad y verdad que destilan los supervivientes de una experiencia que los ha situado directamente en el corazón del más allá, Helga y Hana nos conmovieron a todos al desgranar su paso por los tres campos y por los trabajos forzados en la fábrica de aviones erigida en la ciudad sajona de Freiberg. Su relato nos fue traducido al español por Eva Hroszkova, periodista de la Televisión checa, especialista y doctorada en la cinematografía del oscense Carlos Saura, y madre política del profesor de Música y compañero del IES Pirámide, Carlos Pérez. Al final de sus emocionantes charlas, respondieron gustosas a todas las preguntas y nos firmaron los ejemplares de *El diario de Helga* que habíamos traído de España. Ambas son conscientes de que su supervivencia ha sido algo excepcional, fruto de un milagro o del caprichoso azar, pues de los quince mil niños que pasaron por Tezerín, sólo cien se salvaron. Han hecho suyo ese nuevo imperativo categórico que Theodor Adorno acuñara: "pensar y actuar de modo que Auschwitz no se repita, que no ocurra nada parecido"... y que su amigo, el filósofo judío alemán M. Horkheimer, completara cuando escribió que los "intelectuales judíos, supervivientes de la muerte en los suplicios hitlerianos, sólo tenemos un deber: actuar para que lo atroz no se reproduzca ni caiga en el olvido, asegurar la unión con quienes han muerto en tormentos indecibles. Nuestro pensamiento, nuestro trabajo les pertenece: el azar por el que hemos sobrevivido no debe cuestionar la unión con ellos, sino hacerla más palmaria; todas nuestras experiencias deben situarse bajo el signo del horror que nos estaba destinado como a ellos. Su muerte es la verdad de nuestra vida, estamos aquí para expresar su desesperación y su nostalgia".

Ya hemos señalado que en el Instituto Cervantes de Praga no sólo nos esperaba Helga, sino también una amiga suya que había soportado su mismo calvario. Como estaba previsto, el acto se centró en su inicio en la conocida

autora de ese diario que la crítica ha comparado con el inolvidable *Diario de Ana Frank*. Sólo cuando acabó la entrañable conferencia de Helga Weissová nos interesamos por Hana Hnatova-Lustigová, esa señora que había permanecido todo el rato a su lado en un discreto silencio, como no queriendo robarle a su amiga ningún protagonismo. Cuando empezó a relatar su dilatada y dramática existencia su mirada adquirió un brillo deslumbrante. Pese a haber padecido increíbles tormentos en los mismos campos de la muerte que su amiga Helga, en ningún momento hizo exhibición de su dolor. Como ella, memoró su estancia en aquellos verdaderos Reinos de las Tinieblas "Terezín, Auschwitz y Mauthausen, y el campo de trabajo de Freiberg" con una serenidad y contención asombrosas. Nos conmovió además su humildad y modestia, su simpatía y ternura, su coraje y tesón. Esta vitalista judía praguense de 90 años nos habló con total naturalidad del momento "en que en la plataforma de descarga de Auschwitz-Birkenau, mi madre, que tenía ya el pelo blanco, y había sido seleccionada en la fila de los no aptos para el trabajo "lo que llevaba aparejado la cámara de gas" convenció, con su perfecto alemán, al doctor Mengele de que no la separaran de mí y de mi prima Vera... También nos habló, por ejemplo, de que su familia "creía firmemente en que mi padre, que era muy fuerte y había combatido en la Primera Guerra Mundial, sobreviviría al Holocausto; todos teníamos en cambio más dudas con mi hermano, Lustig, que era muy flaco". Pero ocurrió lo contrario: su padre no regresó y su hermano Lustig sobrevivió después de pasar por Terezín, Auschwitz y Buchenwald y escaparse del tren que lo transportaba a Dachau cuando fue bombardeado por equivocación por un avión norteamericano. Haciendo gala de su proverbial modestia, apenas habló de su hermano Arnost. En la comida posterior, otra amiga suya y de Helga, Eva Mojzyzková, nos comentó "en un perfecto castellano aprendido durante su estancia en Cuba en los primeros años de la revolución castrista" la trayectoria de Arnost Lustig. Tras su fuga del tren, Arnost tuvo tiempo de regresar a Praga y participar en el levantamiento contra los nazis de mayo de 1945. Acabada la guerra, cursa Periodismo en la Universidad Carlos de Praga. Trabaja después como periodista en Radio Praga y también en Israel durante su Guerra de Independencia. En los años sesenta contribuye a poner en marcha el nuevo cine checo, para el que escribe numerosos guiones. Gran crítico del régimen comunista, abandona el país tras la invasión soviética que puso fin a la Primavera de Praga. Se establece primero en Israel, luego en Yu-

## >En Tezerín Helga sufrió todo tipo de penalidades y privaciones



Helga Weissová poco antes de ser deportada al campo de Terezín.

goslavia y finalmente en Estados Unidos. Allí enseña literatura y cine en la American University de Washington D.C. Tras su retiro en 2003, regresa a Praga y pasa a residir en un apartamento del Castillo de Praga que le proporciona el presidente Vaclav Havel en reconocimiento a su contribución a la cultura de la República Checa. Recibió numerosos premios y galardones por sus novelas, cuentos, obras teatrales y guiones de cine y televisión. Fue varias veces candidato al Premio Nobel de Literatura. Casi nada. Y nuestra amiga Hana, sin alardear en ningún momento de hermano, sigue a lo suyo, leyendo ávidamente y perfeccionando su gran dominio del alemán e inglés, asistiendo a todos los estrenos operísticos, y sin perderse ninguna clase de los cursos de informática a los que está abonada "tiene su perfil en Facebook". Ha superado varios cánceres y va al gimnasio varios días a la semana. Siempre que se le solicita, acude a colegios e institutos para contar su experiencia en los campos nazis, pues cree que "la juventud no es culpable del pasado, pero sí responsable del futuro". Ama a España y valora la lucha del pueblo español contra el fascismo en la Guerra Civil. Estaría encantada de viajar a España, si se le permitiera su modesta pensión.

Pero volvamos a Helga. Su durísima aventura vital "recogida en su Diario" fue objeto de un espléndido reportaje de Ruiz Man-

tila en *El País Semanal* del 14 de agosto de 2013. Así pues, cuando nos encontramos con ella, tenemos ya bastantes datos de su biografía. Sin embargo, su charla y sus respuestas a nuestras preguntas en el Instituto Cervantes de Praga añadieron nuevas informaciones y matices. Helga nació en Praga en 1929, en el seno de una familia judía de clase media en la que su padre Otto trabajaba como empleado de banca y su madre era modista cualificada. Hija única, vivía feliz hasta que todo empezó a desmoronarse el 15 de marzo de 1939, cuando la Wehrmacht inició la ocupación y desmembración de Checoslovaquia, dividida en el Protectorado de Bohemia-Moravia "bajo control directo de los invasores" y en un Estado eslovaco independiente satélite de la Alemania nazi. Los edictos antisemitas se suceden. A Helga, como a todos los niños judíos, se le impide asistir al colegio público. Empiezan los "transportes". El temor a formar parte de uno de ellos lo envenena todo. El 4 de diciembre de 1941 llegó la citación para Terezín. Había que preparar la maleta, con 50 kilos de equipaje, y dejar atrás todo, hogar, familia, amigos, recuerdos... Tres días más tarde, la mañana del domingo 7, parten en dirección al Palacio de Ferias, donde deben

congregarse todas las familias judías. El miércoles 10, ya están en el gueto de Terezín. Se inicia el primer calvario para Helga. Las órdenes en el gueto provenían de los alemanes, si bien había también guardias checos y lo que se denominaba Gobierno local judío. Y también, y esto es lo inquietante, los "ghettotovach", los guardianes judíos del gueto. Helga los pintó en sus cuadernos de Terezín con sus gorras "redondas, negras y con una cinta amarilla", su cinturón y una banda cruzada. Esta ignominiosa obligación de colaboración impuesta por los nazis a las víctimas, incluso en los guetos, será una de sus señas más macabras en los campos de exterminio como Auschwitz. Como ha señalado Enzo Traverso, y tantos otros, las SS dirigían y controlaban los campos, pero el funcionamiento de la máquina de la muerte se confiaba a los comandos especiales, los *Sonderkommando*, compuestos de prisioneros. Así, "las víctimas estaban obligadas a actuar como una pieza del en-

los dirigentes judíos del gueto lo sabían y lo callaron para evitar el pánico. De hecho, sabe que uno de estos líderes, Jacob Edelstein, que se negó a mantener el secreto, fue enviado en un transporte de castigo a Auschwitz y asesinado nada más llegar, junto a su mujer y su hijo. Como revela en su diario, y comentó en su exposición, "hubo un hecho que nos generó inquietud. En el verano de 1943 llegaron a Terezín unos niños polacos en situación lastimosa, desnutridos, harapientos, sucios, asustados". Cuando los obligaron a entrar en las duchas se resistieron con todas sus fuerzas, gritando desesperadamente, gas, gas, gas... Entonces no lo entendimos, pero después pudimos comprobar que estaba todo muy claro. Estos niños procedían de Auschwitz, donde sin duda habían conocido la realidad de las cámaras de gas, e imaginaban que ahora los iban a gasear y por eso se resistían como fierrecillas... En octubre de ese mismo año fueron devueltos a Auschwitz para ser aniquilados...

Helga había llegado a Terezín con sus padres. Y aun cuando no podían imaginar el pavoroso final que les esperaba, la posibilidad de formar parte de algún "transporte" les atormentaba. El primero que lo sufrió fue su padre. Helga relata en su diario esa última cena de despedida con su padre y con Ota, su primer amor, un joven judío estudiante de Química que todos los días se jugaba la vida para "traer" una manzana que le entregaba a ella por la noche. Ya no los volvió a ver nunca más. Cree que su padre, que tenía 46 años, debió entrar directamente a la cámara de gas por llevar gafas "que ellos consideraban un signo de la condición de intelectual de su portador" y por tener una gran cicatriz en el brazo de las heridas sufridas en la Primera Guerra Mundial. De Ota tampoco volvió a saber nada. Después de la guerra visitó a una hermana de éste "pues en Terezín le había dado su dirección" pero no sabía tampoco nada de él. Años más tarde supo de su trágico final: ... hace ya bastantes años, un joven israelí que estaba estudiando en Praga me llamó por teléfono para ver si podía entrevistarse conmigo. Le dije que sí, por supuesto. Cuando nos vimos apareció con un ejemplar de mi diario y me confesó que ese Ota que aparecía en el texto era su tío y que había perecido en el campo de Dachau, dos o tres días después de la liberación. Más tarde encontré su nombre grabado en la antigua sinagoga de Pinkas, en Praga, uno más de los noventa mil nombres de judíos checos aniquilados por los nazis.



Una joven Hana Hnatova-Lustigová.

granaje que las destruía, en un proceso que borraba la huella del crimen al tiempo que lo perpetraba. El crimen pretendía ser anónimo, sin sujeto, y radical, sin testigos". Esto explica, como escribiera Primo Levi en *Si esto es un hombre* -recordado recientemente por Guillermo Altares en *El País*, que los encuentros de los prisioneros con los guardias de las SS fueran escasos, pues habían creado todo un sistema para mantenerse lo más lejos posible del horror directo y así ahorrarse el estrés psicológico que conlleva toda matanza, economizando de esta manera personal alemán que podía emplearse en otros menesteres.

En Terezín, Helga sufrió todo tipo de penalidades y privaciones. Pudo morir de la epidemia de tifus que se llevó a miles de personas o de la encefalitis que padeció en diciembre de 1943. Cuando le preguntamos si sabía algo del destino que les esperaba, las cámaras de gas de Auschwitz, nos comentó que no, que intuían que los "transportes" que cada cierto tiempo salían de Terezín se dirigían a destinos peores, pero que no podían imaginar eso... Que tal vez



Helga Weissová firmando pacientemente ejemplares de su Diario a alumnas del IES Pirámide.